

# Consideraciones sobre la defensa de Menorca

---

*Conferencia dada en el Ateneo por el Capitán de Infantería D. Miguel Moreno y Alvarez, el 28 de Febrero de 1909.*

EXMO. SR:

SEÑORES ATENEISTAS:

Poca, ó quizás mejor, ninguna es mi autoridad para ocupar este sitio y si en él me veis, y condenados á escucharme, culpa mía no es; el equivocado concepto que de mis facultades ha formado nuestro dignísimo Presidente y, como consecuencia, las excitaciones que me ha hecho para que lo ocupara y á las cuales, por respeto y amistad, no he podido resistir, son causa de que hoy os moleste con una peroración que ha de ser monótona, como mía, por todo lo cual reclamo vuestra indulgencia.

Y dicho ésto, voy á entrar desde luego en materia, para no abusar de vuestra paciencia.

Tiempo há, señores ateneistas, que las condiciones en que se encuentra esta isla han preocupado mi atención y hecho que en las horas consagradas á ponerme en condiciones para mejor desempeñar mi profesión, me diera á discurrir sobre la organización de su defensa; y así ya en 1902, ante mis queridos Jefes y compañeros, esplané algunas ideas sobre este asunto, que fueron más tarde publicadas por la desaparecida *Revista de Infantería*, y aquí hubiera terminado todo ello, si no abrigara la convicción de que es materia interesante por demás y merecedora de que se fije sobre ella la atención

Algo se ha hecho desde entonces; pero, á mi pobre juicio, no es lo bastante para poner á la Isla, ya á cubierto de un golpe de mano, ya en condiciones de que pudiera servir de base

de operaciones de una escuadra, si el azar ó las circunstancias nos hacían intervenir de una manera activa en los acontecimientos que, si bien parece no es probable que por ahora tengan lugar, la previsión aconseja estar para ellos preparados.

Hoy, como ayer, el indomable valor del soldado español, escribiría una página más de gloria en la Historia patria, pero también, hoy más que ayer, su sacrificio resultaría perfectamente inútil, si no contaba con medios suficientes para obtener un resultado práctico. No bastan hoy, no, los esforzados pechos de sus legendarios infantes é impetuosos ginetes para convertir una llanura en inexpugnable posición. Hace falta algo más. Hacen falta fusiles y cañones y en este sentido, si bien la Fortaleza de Isabel II está de ellos lo suficiente dotada para convertirla en una magnífica posición como defensa del puerto, faltan en cambio en el resto de la Isla, pues no basta que un punto esté defendido, cuando puede ser abordada por tantos otros. Las defensas móviles han de ser el alma de la de la Isla, y de ellos está muy poco dotada; pues, aunque, como ya dije, algo se ha hecho, no es lo suficiente y aún casi se podría decir que parte de ese algo no tiene en este caso su más adecuada aplicación.

Esto es lo que me hace volver sobre el asunto, convencido de que por mucho que se llame la atención sobre cuestiones de tanta trascendencia, nunca es demasiado.

No pretendo, ni mucho menos, que las ideas que ante vosotros voy á exponer sean las mejores; tendrán, á no dudar, mil deficiencias; pero éstas, en la práctica, podrían irse subsanando.

Para no involucrar ideas, las iré desarrollando con arreglo á un plan, empezando, primero, por una reseña histórico-militar, siguiendo luego con una lijera descripción geográfica y terminando con el punto verdadero objeto de esta conferencia: la organización de la defensa.

### **Reseña histórico-militar**

La Historia es una gran maestra; y á ella conviene recurrir, en muchas ocasiones, á fin de sacar enseñanzas para lo porvenir; pues aun cuando el ambiente en que los hechos se desarro-

llan hace que éstos lo verifiquen por distintos procedimientos, siempre quedan en pié esos mismos hechos, de los cuales podemos sacar deducciones que nos sirvan de mucho para dar más probabilidades de acierto á nuestras resoluciones, ya para el presente, ya para evitar que en lo porvenir la fortuna eche por tierra nuestras previsiones.

En el caso presente, por los continuos adelantos en los medios de combatir, es precisamente donde el desarrollo de aquellos tiene que variar más; pero, aún así y todo, algo podremos sacar, recurriendo al arsenal de la Historia, que guíe nuestros pasos y haga que por quien tiene este deber, se atienda más á lo que puede ser de vital interés para la Patria.

Al hacer una lijera incursión por el campo de la Historia, prescindiremos de los primeros tiempos, que poco ó nada interesan á nuestro estudio, tomando como punto de partida la constitución de la Monarquía española bajo el cetro de Carlos I de España; pués, desde entonces, se empezó ya á pensar en poner á la isla en condiciones de defensa, merced á las frecuentes incursiones y desembarcos realizados por los piratas turcos y berberiscos, acaudillados por Barbarroja, Piali y otros, efectuado sitios en regla, como los de Mahón, en el que empleó el primero gruesa artillería, y el de Ciudadela, puesto por el segundo, al frente de un regular ejército y numeroso tren de batir. Uno y otro concluyeron por la toma y saqueo de ambas poblaciones.

En 1554 se empiezan las obras del Castillo de S. Felipe que tan disputado había de ser. Catorce años después es enviado un ingeniero á Menorca; pero, poco ó nada adelantan los trabajos de fortificación, los cuales pasan por una serie de alternativas, hasta que por fin, durante el reinado de Felipe III, se termina el castillo de S. Felipe para defensa del puerto, se empieza el de Fornells y se construyen otras obras ligeras en distintos puntos de la isla que ofrecen fácil acceso, tales como Artruix, Algayarens, Binisegarra, Binimellá y otros.

Ya desde entonces alguna armada española venía á pasar temporadas en el puerto de Mahón y en 1637 el almirante Oquendo inverna con la suya, en previsión de que los franceses, entonces en guerra con España, intentaran algun golpe

de mano. Durante su estancia en la Isla, imprimió alguna actividad á las obras; y en una segunda visita trajo artillería para Ciudadela y Fornells. En este tiempo reinaba en España Felipe IV y al subir al trono su hijo Carlos II, las defensas de Menorca eran poco más ó menos las siguientes: Ciudadela, aunque sin terminar sus murallas, era la plaza mejor defendida, pues contaba con ciento cincuenta piezas de distintos calibres. Mahón, cuyos muros eran de no mucha resistencia, sólo estaba artillada con algunas piezas ligeras, pues contaba además para su defensa con el castillo de S. Felipe, que era en aquel tiempo una verdadera fortaleza. Su guarnición se componía de cuatrocientos hombres y en sus muros estuvieron montados en algunas ocasiones cien cañones, la mayor parte de grueso calibre. El mando de la Fortaleza lo ejercía un Alcaide, que era independiente de la Autoridad del Gobernador de la Isla, hasta que, en virtud de discusiones ocurridas entre ambas autoridades, el Rey, atendiendo súplicas de los habitantes, decretó que el mando supremo lo asumiera el mencionado Alcaide.

En este estado de cosas acaeció en 1.º de Noviembre la muerte del *Hechizado*, entablándose la lucha para la sucesión al trono de España, entre las casas de Borbón y Austria, que tan funesta había de sernos; pues entre otras pérdidas, quedaron en poder de los ingleses Menorca y Gibraltar. La primera, perdida á merced de una conducta no muy leal, volvió á nuestro poder y en ella ondea hoy, tras algunas alternativas, la bandera de oro y sangre; pero el segundo, rubor me causa el escribirlo, para vergüenza y mengua nuestra todavía se halla cubierto por el británico pabellón, siendo una espina clavada en el corazón de los que, en el fondo de su alma, rinden un culto fervoroso á la Patria y al honor.

Más, volvamos á la relación interrumpida por este desahogo tan natural.

Menorca, siguiendo la conducta del resto de España, si bien después de unos cuantos años de lucha, tomó, al fin, partido por el Archiduque Carlos de Austria. Sólo permanecieron fieles á Felipe de Borbón, el Castillo de S. Felipe y el de Fornells. La guarnición del primero, compuesta de tropas españo-

las y francesas, estaba bajo el mando de D. Diego Dávila. El castillo de Fornells cae pronto en poder de los sublevados en favor de Carlos, pero S. Felipe resiste, y llegados refuerzos al castillo, queda otra vez sometida la Isla al Borbón.

Ahora empieza el período verdaderamente importante, desde el punto de vista militar.

Al poco tiempo de ocurridos los hechos relatados, una escuadra inglesa, al mando del almirante Lacke, y á bordo de la cual se halla el general Stanhope, llega con intento de apoderarse de Menorca, en nombre del Archiduque, á favor del cual pelea Inglaterra.

Los ingleses desembarcaron en la Cala de Alcaufar el material para el sitio del castillo de S. Felipe, mientras una flotilla destacada marcha á apoderarse de Fornells, consiguiéndolo después de una brillante resistencia, en la que causan gran número de bajas á los sitiadores.

Debido á lo escabroso del terreno que rodea á la cala de Alcaufar, los ingleses tardaron bastante tiempo en poner en batería sus 42 cañones y 15 morteros; pero una vez roto el fuego, capituló, casi sin defensa, la fortaleza, el 30 de Septiembre de 1708, pagando sus Jefes, el Gobernador Dávila y el coronel francés la Jonquière, su cobardía con la vida. Dávila se suicidó al conocer la sentencia.

Una vez dueños de la Isla los ingleses, dejaron de obrar por cuenta del archiduque, para hacerlo por cuenta propia. De nada valieron las quejas de los menorquines, espuestas al Archiduque, que reside en Barcelona; pues á la llegada del Duque d' Argill, fué arriada la bandera austriaca y enarbolada la inglesa, que fué saludada con salvas de artillería, quedando de hecho Menorca como posesión inglesa, lo cual fué confirmado en el tratado de Utrech, de 14 de Abril de 1713, que puso fin á la guerra de sucesión, costándole á España grandes pérdidas.

A partir de esta fecha es cuando principian para Menorca la serie de cambios de dominación. Durante la inglesa, si bien la Isla fué objeto de algunas mejoras, los isleños, en cambio, no estaban muy satisfechos; y entre los gobernadores y las autoridades, tanto civiles como eclesiásticas, de la Isla, eran frecuentes los rozamientos, llegando á veces el paisanaje á san-

grientas represalias. No hemos de historiar todo este período minuciosamente, pues, en realidad, no interesa á nuestro objeto haciéndolo sólo de las innovaciones que en lo militar hicieron los nuevos dominadores.

El primer gobernador que tuvo la Isla al ausentarse el d' Argill, D. Ricardo Kane, dió nuevo impulso á las fortificaciones ensanchando el castillo de S. Felipe y empezando otras obras en el cabo de la Mola, al otro lado del puerto, obras que se abandonaron. En honor á su reina diéronle el nombre de fuerte Ana. Con objeto de enlazar el castillo con Ciudadela, hizo construir una carretera, que aun hoy, aunque ya abandonado, se conserva con el nombre de carretera vieja, camino á no dudar de una importancia verdadera. Kane, que demostraba una marcada predilección por Mahón, debida sin duda á su hermoso puerto, dispuso se trasladara allí la capitalidad de la Isla, que hasta entonces ostentara Ciudadela.

Durante su mando, que fué largo, se llevaron á cabo varias mejoras, tanto en lo civil como en lo militar, subsistiendo, empero, todavía el sistema de tener alojadas las guarniciones, por carecer de cuarteles.

Al estallar la guerra entre Francia é Inglaterra, lo primero que intentó Luís XV fué la toma de Menorca, considerándola, como ahora, una posición inmejorable; y á este efecto se armó en Toulon una escuadra, con buen número de transportes para la tropa y material de sitio. El jefe de la expedición era el Duque de Richelieu, quien llegó y desembarcó en Ciudadela el 18 de Abril de 1756, tomando posesión inmediatamente de la plaza, pues la guarnición inglesa, no considerándose con medios suficientes para la defensa, la abandonó, retirándose á Mahón destrozando durante la retirada cuanto hallaron al paso.

El Duque de Richelieu fué recibido en Ciudadela con muestras de alegría, lo cual demuestra las escasas simpatías de que gozaban los ingleses.

Una vez dueños de Ciudadela los franceses, emprendieron el avance sobre Mahón; pero las mil dificultades que encontraron, debidas al mal estado de los caminos y á la enorme impedimenta que llevaban, hasta el punto de que los soldados tenían que arrastrar los cañones, les obligó á reembarcar el material de sitio, siguiendo por tierra el ejército.

A todo esto, el gobernador inglés, general Blakeney, se preparó á la defensa, encerrándose en el castillo de S. Felipe, confiando en refuerzos que debía traerle Bygn, el cual llegó en efecto, pero ya tarde, pues la escuadra francesa, mandada por Galissonière, se hallaba frente al puerto impidiendo la entrada. Las fuerzas de uno y otro eran las siguientes: la armada francesa se componía de doce navios y cinco fragatas con un número de cañones de 940. La inglesa estaba compuesta por trece navios y 864 bocas de fuego. Se trabó la batalla, que fué enconada. El objetivo de Bygn era desembarcar los refuerzos que traía, lo que no pudo verificar, teniendo que retirarse, y dejando dueños del mar á los franceses. Emprendieron éstos el sitio del castillo, en regla, reforzados por tropas que llegaban continuamente y haciendo sobre él un fuego mortífero, pues ocupaban posiciones estratégicas. La defensa fué obstinada y la lucha terrible. Por fin, en la noche del 27 de Junio, dió Richelieu el asalto decisivo, en el cual fué el terreno disputado palmo á palmo. A la mañana siguiente, y previa una suspensión de hostilidades, los ingleses se rindieron obteniendo todos los honores de la guerra.

Mal recompensado fué el Duque por el veleidoso é ingrato Monarca Luis XV, pues á su regreso á la corte de Francia, en vez de los plácemes y mercedes que esperaba, encontró solo indiferencia, sazónada con alguna frase sarcástica, cual si volviera de un sencillo paseo á caballo ó de una cacería.

En cambio, el efecto causado en Inglaterra por la pérdida de Menorca fué desastroso, y un consejo de guerra se encargó de juzgar la conducta tanto de Blakeney como de Bygn. El primero fué absuelto, pero el segundo fué condenado á muerte, como víctima espiatoria.

La dominación francesa fué corta y dejó, desde el punto de vista militar, pocos vestijios, limitándose, como es natural, al arreglo de los desperfectos causados en el castillo por el sitio, siguiendo alojadas las fuerzas como las tenían los ingleses. En el orden político y civil, fué su influencia también poco sensible, continuando las disensiones con las autoridades locales y el pueblo.

En tanto, la guerra entre Francia é Inglaterra continuaba,

y así como antes Luis XV lo había hecho ya, ahora ambas potencias trataron de atraerse la amistad del Monarca español Fernando VI, llegando Inglaterra á ofrecerle Gibraltar si le ayudaba, sobre todo, en la empresa de reconquistar Menorca; pero éste, encerrado en una prudente neutralidad, resistió todos los alhagos de una y otra parte. Su hermano y sucesor Carlos III, por el tristemente célebre y para nosotros fatal *Pacto de familia*, vióse envuelto en la contienda, en la cual perdimos otros jirones del manto de nuestro poderío, pues si bien es verdad que, por el tratado de París firmado el 10 de Febrero de 1763, volvieron á nuestro poder la Habana y Manila tomadas durante la guerra por los ingleses, en cambio y como compensación, tuvimos que cederles la Florida y otros territorios. Igualmente Francia les cedió Menorca, que por segunda vez pasó á su dominio.

Seis años solamente duró la dominación francesa y si bien, como antes dije, su influencia fué poco sensible, tanto en lo político como en lo militar, sin embargo, en sus relaciones con la población, hubo algunas uniones, sobre todo por parte de la Oficialidad, aunque no pasaron aquellas de cierta clase de la sociedad.

De la segunda dominación inglesa data la construcción de los cuarteles de Mahón que hoy existen, colocándose la primera piedra el año 1764, siendo gobernador interino el Coronel Thowshend. Como su construcción importaba bastante, no alcanzaba ni la renta del estanco del aguardiente, que á ella se aplicó, ni las sumas que aprontaba el Ayuntamiento, no terminándose hasta el año 1794. Durante el mando del gobernador Jonshton se reanudaron las obras y se terminó en 1776 el Hospital Militar, sito en la isla del Rey y realizó algunas mejoras en el arsenal de Mahón, aplanando la isla *d' en Pinto*, arsenal que se había empezado durante la primera dominación inglesa el año 1724, siendo gobernador Kane. Durante su mando se había dispuesto la demolición del arrabal de S. Felipe, para evitar que desde sus casas pudieran molestar con los fuegos al castillo, como ocurrió cuan do fué sitiado por los franceses, pero no se llevó á efecto la orden hasta después de su muerte, en que fué sustituido por D. Jaime Murray, quien obligó á los ve-

cinos del arrabal á ejecutarlo, dándoles terrenos en el sitio denominado Calasfons para edificar nuevamente el pueblo, que tomó el nombre de *George-Town*, nombre que despues se ha convertido en el actual de *Villa-Carlos*. De esta época datan los cuarteles que hay en esta población.

Al sublevarse las colonias inglesas del Norte América, Francia ayudó á los americanos y España tuvo también que combatir contra Inglaterra, ligada como estaba á Francia por el *Pacto*. Bien ha pagado aquel pueblo á España su ayuda.

El gobernador Murray, temiendo un golpe de mano por parte de los aliados, se previene para un sitio y recibe auxilios que le permiten acudir al socorro de Gibraltar, sitiado por fuerzas hispano-francesas. Monta una batería de cuatro cañones en el cabo de la Mola, para defender, en unión del Castillo, la entrada del puerto, y para mayor seguridad cierra la entrada con una cadena, obstruyendo su boca con unos cuantos buques que manda echar á pique. No eran del todo descaminadas sus presunciones, pues en vista de la situación de Inglaterra, que tenía que atender á varios puntos, y por consiguiente no podía ocuparse mucho de Menorca, el gobierno de España decide, con gran sigilo, apoderarse de la Isla. La preparación se llevó á cabo sin que se trasluciera al exterior, demostrando el Conde de Floridablanca, Ministro de Carlos III, sus dotes de sagaz político, pues ni el mismo gobierno francés, que tenía que contribuir á la empresa, supo para que fin se hacían tales aprestos. Por fin, el 23 de Julio de 1781 se hizo la flota á la mar, saliendo del puerto de Cadiz al mando del Duque de Crillon, francés al servicio de España. Pretendía tomar la Isla por sorpresa; pero esto no fué posible, pues ya hemos visto que su gobernador Murray estaba preparado, en previsión de que esto, como era lógico, aconteciera, y los vijías, que tenía colocados en Monte Toro, denunciaron la aproximación de la escuadra, encerrándose Murray con la guarnición en S. Felipe.

El Ejército desembarcó en las calas de Alcaufar y Mezquida. Al mismo tiempo envió destacamentos para apoderarse de Ciudadela y Fornells, cuyas guarniciones caen prisioneras. Habilita estos puertos y las calas antes mencionadas para operaciones de desembarco. Los españoles son recibidos muy

bien por los naturales de la Isla y los jurados de Mahón ofrecen al Duque las llaves de la ciudad. El ejército sitiador avanza y se apodera de Villa-Carlos, pero no creyendo el Duque encontrar á los ingleses tan preparados, no había embarcado tren de batir, y esto alargó las operaciones, hasta que, de distintos puntos, llegan estos elementos y bastantes refuerzos. El sitio fué largo y terrible, llegando á jugar contra el Castillo 111 cañones y 33 morteros. Por fin, despues de una obstinada defensa, diezmados por las balas y por las enfermedades, desfilaron los ingleses por entre el ejército sitiador, con las armas en la mano y con todos los honores de la guerra, que se deben á los valientes. Sin embargo, Murray á su llegada á Inglaterra fué acusado y tuvo que comparecer ante un tribunal, que lo absolvió. Terminó con esto la segunda dominación británica. El Duque de Crillon fué hecho Capitán General y nombrado Duque de Mahón, con grandeza de España.

Si bien su sucesor en el mando de la Isla, Conde de Cifuentes, supo granjearse la estimación y simpatías de los naturales, cometió en cambio la falta de demoler el castillo de S. Felipe, dejando por entonces sin defensa el puerto de Mahón, que iba adquiriendo de día en día mayor importancia. Se habilitó el arsenal de Mahón para la construcción de barcos destinados á la Marina de guerra y se hicieron otras reformas, pero la Isla quedó en malas condiciones para una buena defensa.

Ajustada la paz entre España é Inglaterra, esta reconoció la independencia de sus Colonias, devolviéndonos la Florida y acatando la dominación española en Menorca, no sucediendo lo mismo con Gibraltar, aunque de ello algo se trató.

Como consecuencia de la guerra sostenida por España con la Regencia de Argel, viose amenazado Mahón de un ataque por parte de fuerzas de aquella. El Conde de Cifuentes, gobernador de la Isla, se aprestó para la defensa, llegando á formar un cuerpo de voluntarios con los menorquines, cosa que no habían logrado los anteriores dominadores, lo cual prueba que no han sido tan marcadas las simpatías de los naturales hacia determinada potencia, como algunos han querido suponer; pero la llegada del almirante Barceló para organizar en este puerto una expedición contra Argel, y la intervención eficaz

de dos mahoneses, marinos mercantes, los señores Escudero y Baselini, cuyos nombres, sobre todo el primero, merecen recordarse, que lograron una paz ventajosa para España, hizo desaparecer todo peligro.

Después de un período de tiempo en que España, no solamente hizo las paces con la Gran Bretaña, sino que combatió contra Francia unida á aquella potencia, en cuyo tiempo se desarrolló de un modo notable la industria naval en el Arsenal de Mahón, Inglaterra, que no podía ver con buenos ojos la amistad de España con la Francia de Bonaparte, concibió el proyecto de apoderarse por tercera vez de Menorca, lo que llegado á noticia del Gobernador Brigadier Quesada, hizo que se aprestara á la defensa, armándose hasta el paisanaje y formándose varias columnas acantonadas en diversos pueblos de la Isla, que por su situación les permitían acudir al punto amenazado con más rapidez, siendo ésta la consigna que recibieron; se cerró la boca del puerto con una cadena y tomáronse toda clase de precauciones. Sin embargo, las fuerzas con que contaba el Gobernador eran pocas, pues en junto no llegaban á 4.000 hombres, escasa y malamente dotados. El día 7 de Noviembre de 1798 el vijía del Monte Toro dió la señal de dibujarse en el horizonte la escuadra enemiga que se dirigia á la costa Norte, desembarcando en Cala Molí, y mientras parte de nuestras fuerzas marchaba á dicho punto con objeto de impedir el avance, el Coronel Pagut desembarca en Mahón é intima la rendición de la Plaza, lo que consigue. Esto hace que el gobernador Quesada, que seguía todos los movimientos, situado en el Toro, disponga que se retiren las fuerzas que habían trabado combate con los desembarcados en Cala Molí y que se concentren en Ciudadela y Mahón, lo que deja libre el avance de Sir Carlos Stuard, que al frente de 3.900 hombres llega sin dificultad á Mercadal, y desde allí, una vez divididas nuestras fuerzas, emprende la marcha sobre Ciudadela, la pone cerco bloqueándola por mar, y al cabo de tres días capitula, saliendo su guarnición con armas y banderas desplegadas, lo cual hace ya inútil la defensa en el resto de la Isla; y firmada la capitulación el 15 de Noviembre de 1798 por el Brigadier Quesada, Sir Carlos Stuart y el Jefe de la escuadra, queda Menorca por tercera vez en poder de Inglaterra.

El Brigadier Quesada y los principales Jefes fueron sometidos á un consejo de guerra, que encontró su conducta digna de castigo.

No pretenderé defender esta; pero sí creo que el referido suceso debe servirnos de lección, pues á mi juicio, si se le hubieran dado elementos, quizás muy otros fueran los resultados; entendiendo que su sistema de defensa era el más razonable de cuantos hasta entonces se habian empleado, y debe culparse más á nuestra tradicional imprevisión, que á falta de energía por parte del infeliz Quesada y guarnición á sus órdenes.

Una vez posesionado de Menorca, no se dió Sir Carlos punto de reposo, recorriendo la Isla y activando las obras de defensa para ponerla en condiciones. Durante este período desempeñó Menorca un gran papel como estación naval, siendo de suma importancia para Inglaterra, entrando y saliendo numerosos barcos de gran porte, casi todos de guerra, llegando en 1801 al número de 1,165 entradas y 1,100 salidas. En su puerto se organizaron las expediciones al Egipto, con cuyo motivo hubo gran movimiento de fuerzas, llegando su guarnición en alguna época á 18,000 hombres, que quedaron luego muy reducidos por las mencionadas expediciones.

Tocamos ya al término de la tercera dominación inglesa, pues la paz de Amiens, firmada el 25 de Febrero de 1802, devolvió la Isla á España. Volvió á ondear en Menorca la bandera española, que Dios quiera no tenga que ser arriada jamás, siendo saludada con júbilo y tomando posesión de la Isla el Capitan General de Mallorca D. Juan M. de Vives el día 16 de Junio del mismo año.

Los ingleses habian emprendido de nuevo las obras para la reconstrucción del castillo de S. Felipe, al par que en otros puntos de la costa; pero estas fueron abandonadas por los españoles y si bien parece que en alguna cláusula del tratado se tocaba algo sobre las obras de dicho castillo, lo cual no puedo precisar por no tener á la vista datos suficientes, nada impedía el hacerlas en otros puntos también necesitados de ellas y continuar las demás que los ingleses tenían empezadas.

Por fin, despues de un interregno bastante largo, bajo el reinado de Isabel II se empezaron las obras de la fortaleza que lleva su nombre, situada en el cabo de la Mola.

Hemos llegado ya pues á la época presente.

Ligero ha sido el apunte que de la historia militar de Menorca acabamos de hacer, por no permitirlo mayor las condiciones de este trabajo; pero es lo suficiente para deducir la importancia y lo codiciada que ha sido siempre la Isla por el magnífico puerto de Mahón y por su situación ventajosa en el Mediterráneo. Desde luego, del examen de los sistemas de defensa que se han puesto en práctica, aquellos que tenían por base el encerrarse la guarnición en una fortaleza, por inexpugnable que fuera, debemos rechazarlos, tanto por los resultados que han dado (y los peores que en la actualidad darían) como por estar ya anticuados; debiendo, por consiguiente, recurrir á los que se fundan, no en un número de bocas de fuego de gran calibre situadas en posiciones fijas de más ó menos importancia, sinó á los que, considerando sólo como apoyo dichas posiciones, tienen por base verdadera la defensa móvil.

De esta es precisamente de la que más necesitada se halla la Isla, tanto en hombres como en material; y preciso fuera tenerlos aquí, pues el día del peligro, no solamente es posible faltar el tiempo para acumularlos, sinó que, aún disponiendo de éste, muy distintos resultados se obtendrán si dichos elementos, preparados de antemano, responden á un plan fijo y meditado y pueden en la paz prepararse para la guerra, haciendo constantes aplicaciones sobre el terreno. Un ejército, por pequeño que sea, no se improvisa y si así quiere hacerse, dará siempre fatales resultados.

Con esto doy por terminada esta parte, que tiene ya demasiada extensión, dada la índole del presente trabajo.

### Descripción geográfica

---

Si la Historia es de importancia suma, pues su estudio nos ha de proporcionar, indudablemente, enseñanzas provechosas que nos indiquen los medios que hemos de emplear, no la tiene menor la Geografía, pues ella, con el conocimiento del terreno, nos enseñará el medio mejor de hacerlo, en aplicación práctica, estribando en ambas los fundamentos del arte militar y en su

detenido estudio se ha de fundar una buena defensa.

Deshechado el sistema de encerrarse en una plaza fuerte ó en una fortaleza, como se hacía antiguamente y al cual obedecieron, como hemos visto, casi todas (menos una) las defensas que de Menorca se han hecho y sentado que las defensas móviles, apoyadas en posiciones fortificadas, han de ser el alma de ellas, claro está que el conocimiento de el terreno adquiere una importancia suma y de ahí la de la Geografía.

Vamos pues ha tratar de hacer una lijera descripción geográfica de la Isla, fijándonos especialmente en aquellos puntos que más íntimamente relacionados estén con el objeto de este modesto trabajo.

De una superficie relativamente pequeña, Menorca, fácil ha de ser la descripción del supuesto y posible teatro de operaciones.

Situada la Isla entre los  $40^{\circ} 5'17''$  y  $49^{\circ} 47'55''$  latitud N. y entre los  $7^{\circ} 29'5''$  y  $8^{\circ} 0' 34''$  longitud E. del meridiano de Madrid, viene á quedar situada en la derrota de los barcos que de Francia van á la Argelia y un poco á la izquierda de la seguida por los que partiendo del Estrecho se encaminan á Malta y Mediterráneo oriental, dándole ésto y el grandioso puerto de Mahón, una importancia militar enorme, reconocida así por las potencias todas, que tienen sus miras puestas en este pedazo de nuestra Patria, lo cual hace que su defensa sea una de las cuestiones que más debieran preocupar á nuestros gobiernos y á los que, de cerca, tenemos ocasión de apreciar sus necesidades.

Sus distancias de Barcelona, Mallorca y Africa son respectivamente 203, 33 y 230 km. Su longitud es de 47 km. y una anchura media aproximada de 15, con una superficie sobre la cual he visto distintas cifras que varían entre 668 y 688 km, aunque creo que la primera es la más aproximada.

Antillón la califica de enorme peñasco sembrado de tierra y en verdad que no anda del todo descaminado, pues la capa de ésta, laborable, es muy delgada, aunque de buena calidad y fuera algo más rica si no estuviera tan cruelmente azotada por el viento norte, que causa en ella estragos, sobre todo en el arbolado, que es casi punto menos que imposible el fomentarlo.

Su aspecto orográfico, en pocas palabras está descrito; lla-

na en su parte occidental y meridional, presenta hacia la norte una serie de depresiones y relieves, agrupados sin orden ni concierto, cuyas estribaciones, avanzando al mar atrevidamente, forman cabos muy pronunciados y cómodos y seguros abrigos, haciendo este trozo de costa más accidentado y de más bellas perspectivas que la restante.

El Toro, S' Enclusa y Sta. Agueda, son las principales alturas, cuyas cotas son respectivamente 358, 274 y 264 m.

El sistema hidrográfico es todavía más sencillo que el orográfico, reduciéndose á unos cuantos torrentes, secos muchas veces, y una albufera, desembocando en el mar por algunos barrancos, á los que fertilizan, convirtiéndolos en verjeles, de sugestiva belleza, que llaman la atención de cuantos los visitan.

Como antes dije, la costa norte es bastante más accidentada que la meridional y aunque de cotas relativamente pequeñas, son sin embargo algunas de ellos lo suficiente altas y abruptas para llevar á cabo una buena defensa y dándonos elementos, hacernos soñar en la victoria.

Yo os ruego, señores, me acompañeis á hacer un recorrido á lo largo de aquellas, para formarnos así mejor idea de ellas en su aspecto general. Se presenta acantilada, aunque no muy alta en su mayor parte, salvo algunas extensas y hermosas playas en la costa Sur y el fondo de las calas, que iremos recorriendo, en casi todas ellas, arenosa y baja.

Prescindiendo de la Mola, en donde se halla enclavada la fortaleza de Isabel II y cuyo estudio no he de hacer, por razones que á nadie se han de escapar, tomemos como punto de partida en la costa N. la cala Mezquida ó Mezquita, en cuyo fondo hay una hermosa playa, notable por haber desembarcado en ella el Brigadier Moreno hombres y material de sitio para el asedio y toma del castillo de San Felipe, del que ya queda hecha mención. Cerca de ella tenemos la de *Binillautí*; ambas son dominadas por una serie de alturas que permitirían hacer de ellas una buena defensa. Avanzando un poco más en dirección á occidente, nos encontramos con el puerto llamado del Grao ó de la Albufera, por estar situado á vanguardia de la que allí existe. No es de mucha importancia en sí, si bien permite efectuar en él un desembarco; existe en su desembocadu-

ro el islote llamado d' en Colom. Dista unos 10 km. de Mahón y hay un camino que conduce á ella, aprovechable para artillería de campaña, que arranca de la carretera vieja á Ciudadela en sus comienzos. Este camino lo considero digno de mención, por esta circunstancia y por la de que, dividiéndose en su finalidad, conduce á otras calas y posiciones de los alrededores.

Después de la playa de *S' Estany de Morella*, junto al cabo de *Favaritx*, uno de los más salientes de la costa Norte, nos encontramos con el puerto de *Addaya*, divisorio de los términos de Mahón y Mercadal. Es estrecho y largo y de bastante seguridad, aunque no admite barcos de gran calado y es un punto por donde es muy probable se intentara un desembarco caso de hacerlo por la costa norte, que lo dudo, por las razones que más adelante expondré.

Pasando de ligero por la cala conocida por *S' Olla*, que con el anterior y el que vamos á mencionar, constituyen tres puntos que podrían ser objeto de un ataque simultáneo, llegamos al notable puerto de *Fornells*, punto medio de la costa Norte y después del de Mahón el más importante de la Isla. Puesto en buenas condiciones merced á un gran dragado, me atrevo á asegurar podría clasificarse entre los primeros del Mediterráneo, en cuanto á magnitud y seguridad una vez dentro.

Detengámonos un poco en él.

Ancho y profundo en su interior y de estrecha entrada, puede albergar cómodamente una numerosa flota.

Su boca, hállase triplemente defendida por dos alturas, en una de las cuales, llamada la Mola de *Fornells* hay una obra en construcción, y por una isleta llamada de las *Sargantanas* que la enfila perfectamente.

La circunstancia de partir de él una carretera que lo enlaza con Mercadal, y por ende con Mahón, aumenta su importancia.

Junto á él y separado únicamente por una lengua de tierra recorrida en toda su extensión por una serie de alturas que defienden igualmente á ambas, hállase un notable entrante formado por las calas y playas de *Anfós*, *Tirant* y *d' en Palet*, limitado al N. por el cabo de Caballería, punto el más septentrional de la isla y en el cual tiene su asiento un faro de importancia.

Las alturas que á un lado y otro defienden el puerto de Fornells, defienden tambien el entrante que nos ocupa.

A continuación del antes mencionado cabo, existe una serie de pequeñas calas, que considero sin importancia por su proximidad á las anteriores, las cuales indudablemente, por sus condiciones, habian de ser preferidas por una escuadra que intentara echar su gente á tierra.

Sigue la costa sin accidentes dignos de mención hasta la cala de *Algayarens*, de bastante importancia, situada en el extremo izquierdo de la zona montañosa de la Isla, empezando á partir de ella el llano de Ciudadela.

La costa, en todo este término, no presenta otra altura de importancia que la de Bajolí en la que existe el semáforo de su nombre. El cabo de Menorca, formado por una estribación de dicha altura, es el más cercano á la vecina isla de Mallorca. Una vez doblado este y el de *Bornicons*, hacia el cual va la costa decreciendo, damos vista á Ciudadela, primera población después de la capital, que un día fuera ella.

Es rica y de bastante importancia.

Sería el extremo de una línea de que más adelante me he de ocupar.

Su puerto, en cuya boca alcanza la costa una altura que fluctúa entre los 15 y 20 metros, es estrecho en demasía y no constituye abrigo más que para barcos de pequeño porte. Está, además, expuesto á los vientos del cuarto cuadrante que lo hacen de muy difícil y á veces imposible acceso, por lo que casi podríamos descartarlo de los indicados para ser objeto de un probable ataque, si no fuera por la vecindad de la bahía de Alcudia que, constituyendo una buena base de operaciones para una escuadra que se apoderara de ella y pudiendo ejercer de allí una ofensiva enérgica y vigorosa, es para nosotros un peligro y hace que aumente la importancia militar de Ciudadela, siendo preciso y urgente, á mi entender, se efectuen en ella algunas obras que la pongan en condiciones de defensa y pueda cumplir la misión que en este trabajo le asigno, de servir de apoyo á la izquierda de la línea Mahón-Mercadal-Ciudadela.

Desde este punto hasta el cabo *d' Artruix*, en que principia la costa S., nada de particular ofrece esta. A partir de él,

se nos presenta la costa bajo un aspecto bien distinto del que nos ofrece en la porción que acabamos de recorrer. De accidentada y montuosa que era antes, tórnase ahora baja, aunque cortada, con algunos ligeros accidentes y cambios de dirección apenas de importancia, presentando algunos trozos de bastante extensión casi rectos, cual la hermosa y extensa playa de la *Canasia*, que alcanza más de un kilómetro.

Hacia la parte media de la costa, en el término de Alayor, se presenta una serie de abruptas alturas denominadas Peñas de Alayor, siendo más de notar por destacarse del aspecto general de este trozo de costa.

Siguiendo la dirección en que venimos marchando, encontramos el *recó des Pí*, pequeña cala cuyo fondo es arenoso; el barranco *d' Algendá* que desemboca en la cala de Sta. Galdana, hermosísimo alarde de natural belleza, cuyas abruptas alturas parecen hacer imposible todo intento de desembarco en tal sitio. Siguen las playas de *Binicudrell* y la antes mencionada de la *Canasia*; barranco y Cala 'n Porter y Cala Covas, dominadas también estas dos últimas por las anteriormente dichas Peñas de Alayor, y otras alturas que, ocupadas por fuerzas bien dotadas de elementos de combate, se prestan á una buena defensa y harían difícil el desembarco y avance de una tropa que lo intentara.

Desde aquí va la costa elevándose gradualmente, presentando algunas entradas, entre las que se pueden citar *Es canutells*, Binidalí y otras dominadas por alturas próximas á ellas.

En la parte ya de Levante encontramos la Cala de Alcaufar, que con una batería en la altura de *Binisaida*, quedaría completamente batida, y tras de la cala de San Esteban, que no ofrece peligro por su proximidad á la Fortaleza de Isabel II, nos encontramos el grandioso puerto de Mahón, objeto de la ambición de varias potencias, cuya posesión les reportaría grandes ventajas. Conocido de sobra es y no me he de ocupar de él, toda vez que está perfectamente defendido por la Fortaleza que, con el número de piezas que hoy cuenta, debidamente servidas por el personal necesario, tengo por inexpugnable, á más de que, á buen seguro, no sería por aquí por donde se intentara el ataque.

Hecho este ligerísimo estudio de la constitución orográfica y perímetro de la Isla, vamos á considerarla bajo otro aspecto no menos importante: el de sus vías de comunicación.

Las carreteras de Menorca son de las mejor conservadas que he tenido ocasión de ver, por el poco tráfico que relativamente por ellas se hace, y por la preferente atención que á su entretenimiento y conservación dedica Obras Públicas.

Atraviesa la Isla, en toda su longitud, una carretera que partiendo de Mahón conduce á Ciudadela, pasando por Mercadal y otros pueblos. En la misma dirección, unas veces por el N. y otras cruzándose con ella, corre otra, llamada carretera vieja, hoy ya desechada, pero que, no obstante, constituye una vía muy aprovechable, por hallarse en regular estado.

De ambas parten, á derecha é izquierda, arterias secundarias que van á la costa y las enlazan con las calas y playas antes mencionadas.

Entre estas vías secundarias se destacan la carretera que de Fornells conduce á S. Cristóbal, pasando por Mercadal, y la que une á Ferrerías con el anterior punto. De ésta parten en distintas direcciones caminos que conducen á la costa S.

Existe además una tupida red de caminos vecinales, sendas y veredas que podemos clasificar como de tercer orden, enlazando aquellas vías entre sí, y que en caso de guerra sería de una utilidad grandísima.

La confluencia de vías principales que observamos en Mercadal, su situación en el centro de la Isla y el tener junto á él el Monte-Toro que constituye un magnífico observatorio, pues desde su cumbre se descubre toda la costa, excepto una pequeña parte de la del término de Ciudadela, y que hemos visto empleado como tal con bastante éxito repetidas veces; todas estas condiciones hacen que nos fijemos en Mercadal, tomándolo como centro de operaciones y centro á la vez de la línea Mahón-Mercadal-Ciudadela de que antes hablé. Desde él puede acudir con rapidez á cualquier punto amenazado.

Considero esta línea muy importante, pues á la par que su posesión nos asegura la comunicación con Mahón, constituye una buena base, tanto para operar con frente á la costa N., como á la S., permitiéndonos trasladar rápidamente las columnas

donde nos convenga, por la circunstancia de correr paralelamente á retaguardia de nuestro frente de operaciones.

Con las obras que he indicado juzgo necesarias en Ciudadela, quedaría perfectamente apoyada la izquierda, como lo está la derecha en la fortaleza y puerto de Mahón, por donde podrían recibirse socorros caso de que algún barco lograra forzar el bloqueo que, indudablemente, se establecería, una vez rotas las hostilidades.

La isla de Menorca tiene un sello especial, que la caracteriza, y hace que se presente á nuestro estudio con aspecto que es muy digno de tenerse en cuenta, y que no dejaría de influir de una manera muy activa en su defensa.

Las condiciones especiales de una localidad, tanto las que están relacionadas con su carácter étnico, como aquellas que lo están con su aspecto geológico, son dignas de estudio y merecen que se fije en ellas la atención, cuando de un plan de defensa ó de la organización de un ejército se trata.

Bajo este segundo aspecto es como juzgo necesario llamar la atención.

El poco espesor de la capa de tierra vegetal y la gran cantidad de piedra, han impuesto la necesidad de dividir el terreno en pequeñas parcelas por medio de cercas de piedra en seco que, formando una extensa y tupida red, cubre toda la Isla.

Se me objetará quizás, que estas cercas, verdaderos parapetos en cantidad considerable, agrupadas en distintos órdenes, sirven lo mismo para el ataque que para la defensa. Es cierto; no deja de ser lógica la objeción; pero no lo es menos también la consideración de que implica una superioridad á favor nuestro el conocerlas y tenerlas en nuestro poder, lo que, á no dudar, obligaría al ofensor á conquistar el terreno palmo á palmo, que solo la abrumadora superioridad del número podría obligarnos á abandonar.

Nuestras líneas de retirada, bien se ve, son las carreteras de Ciudadela, San Clemente y San Luis, convergentes en nuestro último baluarte, Mahón y la Fortaleza, sobre la que, tengamos confianza, ondeará siempre el pabellón español.

*(Concluirá).*

## Menorca en 1940

---

*Sr. D. Francisco Hernández Sans.*

*Buenos Aires.*

Mahón 1.º de Abril de 1940.

Mi querido amigo:

Recibí tu amable carta de 25 del anterior, agradeciéndote en el alma la invitación que me haces de pasar unos días en tu agradable compañía, en esa gran capital de la Confederación sud-americana. Mis años y mis achaques son la causa de que no me atreva á hacer noche en el expreso aéreo de Madrid á esa, por muchas que sean las comodidades que ofrezca.

Ya no salgo de Menorca más que en mi modesto aeroplano, en cuyo camarote de aluminio mi familia y yo estamos como en nuestra casa. Con él voy algunas tardes á Barcelona, volviendo á pernoctar aquí; pero su radio de acción no le permitiría cruzar el Atlántico.

Satisfaré, sin embargo, tus deseos, dándote cuenta de la situación de nuestra querida Isla y de las principales innovaciones introducidas desde la fecha, ya lejana, en que nos abandonaste en busca de horizontes artísticos más amplios que los que en ésta se te ofrecían.

Menorca ha perdido, casi por completo, la importancia militar que conservaba aún en los primeros lustros de este siglo. La fama de nuestro puerto, *capaz de albergar numerosas escuadras*, pasó á la historia. Ni cabe con comodidad una escuadra, con el tonelaje de los acorazados últimamente contruidos, ni en caso de guerra se atreverían los barcos enemigos á encerrarse en él, ante la seguridad de ser inmediatamente destruidos por la artillería de nuestra flota aérea.

La antes formidable fortaleza de Isabel II ha sido abandonada por completo; para nada serviría hoy. La montaña del Toro,

único punto fortificado de la Isla, está rodeada de una línea férrea, de 250 m. de cota, por la que circulan eléctricamente varias cúpulas acorazadas, cuyos cañones pueden batir tanto las costas como los navíos y máquinas volantes que se presenten sobre Menorca. En su cumbre se hallan la estación internacional radio-telegráfica y radio-telefónica y un pabellón acorazado para el Gobernador Militar.

Este reside habitualmente en su palacio, emplazado donde estuvo el predio *Rafalet*, dominando la población de Mercadal, convertida hoy, como sabes, en capital de la Isla, gracias á su situación central y á las facilidades que, para instalar todos los modernos elementos necesarios al mando y á las comunicaciones, han dado sus habitantes, siempre unidos cuando se trata de los intereses de la población. No parece ésta la misma de principios del siglo, por el gran incremento que ha tomado.

En cambio, han prosperado poco las demás poblaciones, siempre divididas en bandos rivales para todos los asuntos de utilidad general. Mahón, sin embargo, ha mejorado algo, (aunque no en la proporción de Mercadal) gracias al puerto franco, conseguido por la Cámara de Comercio tras muchos años de luchar contra la inercia, la apatía y las rivalidades de nuestros paisanos. Esta concesión, el libre cultivo del tabaco y la selección y fomento del ganado caballar y del vacuno, que ha realizado la Cámara Agrícola, han aumentado, á pesar de todo, la riqueza general de la Isla.

La avenida que conduce del muelle al centro de esta población, es muy hermosa. Urbanizadas las antiguas huertas del *Freginal*, tenemos en este nuevo barrio un bonito mercado, el palacio del Ateneo, el de Justicia, la casa de Correos y Telégrafos, una Escuela modelo, un elegante teatro de verano y una buena fonda.

Hemos perdido la guarnición, que se halla concentrada toda en Mercadal, por exigencias de los nuevos métodos de combate. Es ésta bastante reducida y depende del cuerpo de ejército de Cataluña, que tiene el gran parque de sus tropas aéreas en el llano del Llobregat. De allí podrían venir en dos horas, en caso necesario, las fuerzas que hicieran falta.

En Mercadal se publica todas las mañanas, casi al mismo

tiempo que en Madrid, y gracias á la telefonía sin hilos, el acreditado diario independiente de aquella capital, *El Siglo XX*, que ha matado los antiguos diarios, órganos de las agrupaciones que se llamaban políticas. Dicho periódico y el *Diario del Ateneo*, defensor de los intereses de la Isla, satisfacen las necesidades periodísticas de Menorca.

Tanto las expediciones aéreas militares, como las diarias de viajeros y correos, se dirigen desde la Península al Monte Toro, aterrando en Mercadal. Esta capital está unida á todas las demás poblaciones por trenes eléctricos, que transportan principalmente á los puertos de Fornells (recientemente dragado) y de Mahón, los variados productos que, desde que existe la zona franca, se elaboran en sus numerosos talleres y fábricas.

Los viajeros prefieren la vía aérea, aún para ir de un punto á otro de la Isla. Raro es el propietario que no tiene hoy un aeroplano ó simple máquina voladora, en lugar de los antiguos medios de locomoción, que nos arrastraban por la tierra como reptiles. Muchos pasan las calurosas noches de verano en sus *yachts* aéreos, á 1.000 ó 2.000 metros de altura, huyendo del sofocante calor que la tierra despide en esta época del año.

Con la facilidad de comunicaciones menudean las expediciones de *turistas*, á los que suele esperar en la estación de Monte Toro, ó les sale al encuentro con su volador *Espero*, el canónigo de la catedral de Mercadal D. José Juaneda, Cónsul esperantista en Menorca, á cuyo apostolado se debe que hablen el idioma internacional casi todos los Menorquines, que nos entendemos perfectamente con los extranjeros, de diversas naciones, que nos visitan.

¿Quién nos había de decir en el año ocho, cuando leíamos en el Ateneo la obra de Rodolph Martín *Berlín-Bagdad (La guerre aérienne)*, que aun veríamos nosotros realizado lo que nos parecían entonces fantasías científicas, guerreras y diplomáticas? La verdad es que no era de presumir tan rápido progreso en los adelantos de la navegación aérea, que iniciaban en aquella época principalmente Santos-Dumont, el conde Zeppelin y los hermanos Orville y Wilbur Wright.

Desde que Alemania ha extendido su imperial confedera-

ción hasta Bagdad y envía sus formidables flotas aéreas á su colonia de Marruecos, pasando por encima de los Alpes; desde que Francia comunica en pocas horas con Argelia y el Africa Central y Occidental, atravesando sus trenes aéreos el Mediterráneo, como si fuera un río; desde que los ingleses se dirigen de la Gran Bretaña á Egipto y á El Cabo, por encima de la Europa Central, ninguna importancia tiene nuestra pequeña Isla para estas poderosas naciones. Al igual que Gibraltar, recuperado por España desde que para nada servía á Inglaterra, Menorca ha perdido la importancia que le daba solamente su situación en el Mediterráneo, cuando las grandes potencias se preocupaban aún del dominio de los mares.

Al paso que vamos, no desconfío de ver realizada también la predicción de H. Jorge Wells en *The war in the air*, y hundido para siempre el poder de Alemania en las cataratas del Niágara, tras terrible combate aéreo contra las fuerzas del Japón, sobre el Norte de América.

Antes de terminar, he de darte noticia de dos sensibles pérdidas, que hemos sufrido en poco tiempo.

Andreu, Gerente de *La Eléctrica* y Director de la *Compañía Menorquina de Navegación Aérea*, falleció, víctima de la ciencia, en la cuarta expedición aérea organizada por la *Sección de Deportes y Excursiones* del Ateneo al polo Norte. A los cinco días de salir de Menorca, bueno y sano, le quitó la vida, en un momento de descuido, una descarga eléctrica, ensayando en el mismo polo un aparato de su invención.

Pocos días después murió Ballester, siempre joven á pesar de sus achaques, á consecuencia de un disgusto producido en la última lucha entre los partidos aéreo y terrestre, en que ahora está dividida esta población. No ha podido ver realizados sus ensueños de solidaridad intersideral; pero acababa de fundar un *Ateneo Infantil Aéreo* (12.º de los ateneos de Mahón), verdadera colonia escolar aérea, que está dando grandes resultados pedagógicos é higiénicos.

Por cierto que, casi al mismo tiempo, y siguiendo la tradicional costumbre en esta Ciudad, se fundaba también un *Ateneo Subterráneo de la Vejez* (13.º de los ateneos mahoneses). En él se reúnen todas las tardes, para matar honradamente el

tiempo jugando al arcaico dominó, los siete respetables ancianos, grandes y encorvados, que constituyen esta Sociedad.

Espero que cumplirás tu palabra de volver, para dejar tus huesos en la tierra natal. Te prometo que, para guardarlos, el Ateneo levantará un *talayot* en el novísimo recinto de nuestro cementerio católico.

Te envía un abrazo tu viejo amigo

**Antonio Victory.**

P. S.—Olvidaba decirte que ya en Menorca es casi desconocida la terrible tuberculosis, que tantas víctimas causaba aún á principios de siglo. La constancia y entusiasmo de los doctores Alabern y Pons Marqués hicieron que los beneficios efectos de la *Gota de leche* y de la *Liga antituberculosa* se extendieran rápidamente, contribuyendo también, en parte, á evitar aquella enfermedad, el régimen de alimentación vegetariana, que sigue la mayoría de los menorquines. Hoy se encuentran ya aquí pocos *necrófagos*.

Poseemos un *Sanatorio antituberculoso aéreo*, modelo en su clase, en el que están dando grandes resultados los modernos procedimientos aeroterápicos.

**Vale.**



# Correspondencia de D. Antonio Ramis y Ramis

con D. Joaquín María Bover (\*)

(1828-1839)

(Continuación)

XVI

Ramis siente la pérdida de su carta de 20 de Julio y que el Sr. Pierre no quiera cambiar sus monedas duplicadas. Envíale por el patrón Coll un ejemplar de la Descripción de su monetario. Que recibió el folleto del abogado D. Bernardino Bauzá por la Junta de la Consignación de Mallorca, en el que esperaba hallar el origen de las tallas que no menciona antes de la de 1350, puesto que no conocía disposición anterior á una de 1377 que rigió desde aquel año en Menorca. Agradécele la colección de epitafios de los siglos XIII y XIV que le remitió; y la ilustración al apellido *Villafresser*, que vió confirmada en las *Memorias* de Capmany. No acierta con la equivalencia del apellido *de Muredine*. Envíale un ejemplar de la *Biografía* de su hermano y una copia de la inscripción hebraica: de la arábica no puede hacerlo, por estar agotada. Que le agradece el ejemplar impreso de la leyenda arábica de la rodela del Ayuntamiento y la lucerna que aumentará su colección. Participale un reciente descubrimiento de cerámica romana al hacer los cimientos de una bodega.

Mahón 4 de S.<sup>bre</sup> de 1831

Señor D.<sup>n</sup> Joaquín María Bover de Roselló.

Mi estimadísimo Amigo, y Dueño: He sentido vivam.<sup>te</sup> el chasco de que no llegase á manos de V. la mía de 20 de Julio, y en lo sucesivo me conformaré á lo que V. me previene p.<sup>a</sup> evitar iguales chascos.

Se hace muy extraño el modo de pensar del S.<sup>or</sup> Piera sobre no querer desprenderse de los duplicados de sus medallas. Yo tengo muchísimos, y los cambiaría muy gustoso con otras que yo no poseo, pues este es uno de los medios que los Anticuarios reconocen por muy conducente á aumentar las colecciones, á que debe conspirar el afán de todo amante de estas antigüedades. A la verdad de que sirve el acopio y conservación de duplicados? Ello no es más que amontonar sin añadir nueva utilidad, porque lo mismo es una medalla que otras diez del mismo cuño. Lo que yo siento es que aquella privación nos

(\*) Véase págs. 282, 301 y 413 del tomo III (1908) de esta REVISTA.

cerrará la puerta para resolver sobre la consabida medalla egipcia supuesto que V. me decía que aquellos duplicados eran en un todo iguales á esta última. El P<sup>on</sup> Coll lleva p.<sup>a</sup> V. un ejemplar de la descripción del monetario de casa supuesto que V. me dice no haberle visto.

Recibí la alegación impresa del D.<sup>r</sup> D.<sup>n</sup> Bernardino Bauzá por la Junta de la Consignación de esa Ciudad. Es un folleto que he leído con muchísimo gusto, y es de admirar la profundidad y basta erudición de aquel célebre Abogado en haber sabido recopilar noticias tan recónditas en punto á las deudas de esa Capital, su estado progresivo, y los medios que con el tiempo se dictaron p.<sup>a</sup> la redención, y alivio de tamaño mal. Sino fuese porque esta obrita podrá conducir p.<sup>a</sup> varios artículos que tengo trabajados por las especies que en ella se tocan, y conque aquellos pueden exonerarse, desde luego la remitiera p.<sup>a</sup> no serle gravoso con mis encargos; pero me ha detenido así la citada causa como el considerar que ha de ser facil á V. su nueva adquisición habiéndose impreso en esa. Yo me creí desde luego que el D.<sup>or</sup> Bauzá habia de darnos noticia del origen de las tallas en Mallorca; pero reparo que solo se contrae á instruirnos de que el Reino se socorrió por medio de ellas hasta en 1350 en que tuvo principio la imposición de derechos como es de ver en la pag. 9 á no ser digamos que en virtud de aquella expresión quiso decir que las tallas databan desde la misma conquista sobre los Arabes por ser cierto que ningun cuerpo político puede sostenerse sin el auxilio de repartimientos ó otros impuestos sobre sus vecinos, ú súbditos. Pero aun en este caso, careceríamos de la noticia del modo y términos con que se cargase aquella fecha, á saber, si gravitaba sobre todos en general, ó, si había algunos esentos, y cuales, y por fin si pesaba no menos sobre los bienes inmuebles de los particulares y á cuanto p <sup>o</sup>/<sub>o</sub>, ó si entraban igualmente en la cotización los censos, los muebles, las alhajas de oro y plata, las tiendas, la mercatura, y otros renglones, como aquí se practicó algun tiempo. Todos estos pormenores me eran necesarios por haberse prevenido en una R.<sup>1</sup> Orn. de 1377 que esta Menor Balear en punto á la talla se gobernase por los mismos trámites con que se ejecutaba en Mallorca, lo cual me hizo creer de que en esa había

de existir algun monum.<sup>to</sup> del citado siglo XIV y tal vez del XIII con que pudiésemos venir en conocim.<sup>to</sup> del método como se plantificó en su principio la talla en Mallorca; pero segun veo este es un punto inaveriguable, y será forzoso contentarse con lo que hasta aquí se ha escrito.

Es tanto el afán de V. para satisfacer mi curiosidad que seguram.<sup>te</sup> le han de causar mucha fatiga y molestia mis repetidos encargos. Así me lo confirman las selectas noticias con que me favorece.

La colección de epitafios de los siglos XIII y XIV era de por sí sola muy fastidiosa, y sin embargo V. la ha desempeñado con todo esmero, y exactitud. Y qué diremos de la versión del linaje *de Villafreser* que V. me ha puesto con tanta propiedad? Apenas había escrito á V. mi anterior sobre el particular, cuando tuve proporción de ver *las memorias históricas de D.<sup>n</sup> Antonio de Capmany sobre la marina, comercio y artes de la antigua Barcelona*, quien además de darnos en el tomo 2.<sup>a</sup> pág. 473. un catálogo por alfabeto de apellidos antiguos latinizados con su correspondiente versión; en las pags.<sup>s</sup> 22 y 23 transcribe un instrum.<sup>to</sup> que data de 18 Nov.<sup>bre</sup> de 1255 (que es del mismo siglo en que yo encontré aquel apellido) y entre los muchos testigos que allí se mencionan, hai uno con el de Villafreser. Esta es una prueba evidente de la sagacidad con que V. ha sabido soltarme la citada duda, y celebro tener duplicados medios con que poder apoyar mi opinión cuando llegue el caso. V. me manifiesta las suyas relativamente al nombre de familia *de Muredine* y yo que me siento con menos fuerzas que V. podré acaso aventurar mi opinión sobre este punto? Sin embargo le diré que tal vez aludirá al de *Den Mur*, ó de *Murviedro*; pero no salgo garante de una congetura quizás muy opuesta, ó, distante de su verdadero significado.

Vá no menos con el dador un ejemplar de la vida de mi dif.<sup>o</sup> Hermano, que extraño falte en el de la 1.<sup>ra</sup> parte de su historia que V. posee, porque efectivam.<sup>te</sup> se puso en todos los de ella antes de sacarse á venta, y tambien acompaño una copia de la inscripción Hebrea que V. apetece. Me es doloroso no poder verificarlo con el de la Arábiga por haber cedido el original á un Coronel de Ingenieros Holandeses en cambio de

otras antigüedades. Doy muchas gracias á V. por el ofrecimiento del ejemplar del *specimen animalium* ett.<sup>a</sup> como que todavía conservo no pocos del mismo.

Me ha divertido sobre manera la interpretación de la leyenda Arábica que se ve en la rodela de madera que se conserva en el consistorio de esa Capital, y que leo en su 2.<sup>a</sup> de 28 de Julio, y en el Diario Balear; haciéndola mas interesante y apreciable las eruditas notas con que V. la ha adornado. Agradezco, no como debo, sino en cuanto puedo, esta otra buena memoria de V. como tambien de la lucerna, que aumentará mi colección. Continúe V. ocupándose en darnos otras noticias de la antigüedad, despreciando la mordacidad, si es que haya alguno que se atreva á salpicarle, por ser enemiga del mérito, y hagan los demás otro tanto como V. ó mejor, si pueden, procurando adelantársele en tan laudable tarea, que este es el medio más adecuado, y no la crítica, p.<sup>a</sup> demostrar la verdadera instrucción, y patriotismo.

Dias pasados abriéndose en esta ciudad unos cimientos para una bodega, se descubrieron nichos antiguos que contenían los restos de personas allí sepultadas, é igualmente varias lucernas, lacrimatorias, ollitas y otros enseres. Aunque la noticia me llegó tarde pude recoger una lucerna, un par de lacrimatorios, y un frasquito de vidrio de esquisito gusto en forma de barrilito con sus fajas, ó rayas en su exterior. La lástima es que la mayor parte se lo llevaron gente ignorante, que está tan preciada de ello, que no han querido esprenderse por ningún concepto.

Pareceme de jo contestados todos los puntos contenidos en las muy favorecidas de V. y solo me queda la dulce satisfacción de renovarle mi invariable afecto, con el que me repito con toda franqueza

Su más atento seg.<sup>o</sup> serv.<sup>r</sup> y Amigo

Q. B. S. M.

*Antonio Ramis y Ramis.*

(Continuará)

**Observatorio Meteorológico de Mahón.** — Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43  
Resumen correspondiente al mes de Febrero de 1909

Décadas	BARÓMETRO, EN mm Y Á 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO			
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel <sup>a</sup> . media	Tensión media en milímetros
1. <sup>a</sup>	761.24	1.40	768.03	3	752.21	10	15.82	10.1	6.4	15.3	7	5.1	5	10.2	71	»
2. <sup>a</sup>	755.68	0.26	763.76	20	746.17	12	17.59	8.1	4.3	13.0	18	1.0	12	12.0	68	»
3. <sup>a</sup>	758.34	1.49	766.50	21	752.48	28	14.02	6.3	5.8	14.6	22	0.2	25	14.4	68	»
Mes	758.43	1.05	768.03	3	746.17	12	21.86	8.2	5.5	15.3	7	0.2	25	15.1	69	»

  

Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE		Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros									
	DIRECCIÓN DEL VIENTO					FUERZA APROXIMADA					Despejados	Nubosos				Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	
FRECUENCIA DE LOS VIENTOS					DIAS DE																			
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	No.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros
2	1	1	»	1	1	1	3	3	5	2	»	5	3	2	»	»	»	6	»	»	»	0.0	»	3.0
4	1	1	1	1	»	1	1	2	4	2	2	3	3	4	5	»	»	2	1	1	1	23.0	13.5	4.4
2	1	»	»	»	1	1	3	2	3	2	1	4	2	2	4	»	»	2	3	»	»	46.6	28.0	3.7
8	3	2	1	2	2	3	7	7	12	6	3	12	8	8	9	»	»	10	4	1	1	69.6	28.0	3.7

Mauricio Hernández Ponsetí.

## Bibliografía

**La Isla de Cabrera.** *Su descripción, leyenda é historia de los prisioneros franceses, trabajos recopilados con prólogo y notas por D. Pedro Estelrich, Doctor graduado en Ciencias, Catedrático de Agricultura, etc., etc.*—Palma de Mallorca.—Establecimiento Tipográfico de Rotger. (1906).—8.º mayor de XV + 360 págs.

En este curioso libro ha recopilado el Sr. Estelrich cuantas noticias ha sabido reunir relativas á Cabrera, isla muy conocida desde que en ella fueron desterrados, en Mayo de 1809, 4.527 franceses de entre los prisioneros hechos por España en la batalla de Bailén.

Consta la obra de un bien escrito prólogo del compilador, en el que, después de explicar la génesis de su libro, estudia el estado actual de la Isla, las reformas agrícolas que en concepto suyo debieran implantarse en ella y su destino futuro. Sigue luego la traducción literal y directa, hecha por D. P. Bonet de los Herreros, de la descripción de Cabrera, escrita en 1880 por S. A. R. é I. el Archiduque Luís Salvador de Austria y publicada en las páginas 775 á 779, ambas inclusive, de la segunda mitad del volumen quinto de su monumental obra: *Die Balearen In Wort and Bild geschildert*, publicada en Leipzig en 1884.

Reproduce á continuación la versión castellana de la leyenda del Cautiverio de los franceses que, bajo el título de *Cinco años de destierro en la isla de Cabrera ó Veladas de un prisionero de España*, escribió el abate Turquet, traducción que vió la luz por primera vez en 1876 en la revista *El Porvenir de Mallorca* que, bajo la acertada dirección del propio Sr. Estelrich, se publicaba en Palma, y de la que se hizo además una corta tirada de 250 ejemplares.

Termina la obra con las noticias históricas de la estancia de los franceses en Cabrera, recopiladas por D. Jaime L. Ja-

ran y á las que dan gran autoridad los documentos hallados por él ultimamente en un archivo particular, viniendo á demostrar lo exagerado de las narraciones, hasta la fecha tenidas por muy firmes, que del drama hicieron entre otros Ducor, Wagré y Felipe Grille. Con la imparcialidad de historiador y con criterio claro y reposado, el Sr. Garau analiza los *papeles referentes á la Comisión de Cabrera* que contenía el voluminoso legajo descubierto por él, cuales son: cartas autógrafas de los prisioneros, documentos de estadística sanitaria, listas de revista y actas de la Junta Superior de Baleares, uniendo á este precioso arsenal de noticias inéditas las procedentes de periódicos y cronicones de la época.

**F. Hernández Sanz.**

**Miscelánea**—por D. Francisco Calafat, Pbro., Mahón 1909.—Nuestro ilustrado suscriptor Sr. Calafat ha tenido la atención, que el Ateneo agradece mucho, de enviarnos el interesante folleto debido á su laboriosa pluma.

La obrita se lee con simpatía, pues se advierte en la ingénuo y espontánea forma de su prosa la sencilla efusión de lo que brota del alma. Y el alma del Sr. Calafat, bondadosa y dolorida, está en las páginas de su trabajo, atrayendo con la especial atracción de los corazones buenos, fervientes, estrujados por sufrimientos íntimos, y resignados, no obstante, gracias á su arraigada fé:

El Sr. Calafat es un sentimental, escribe con el corazón en los puntos de la pluma, con ese noble espíritu de caridad y ese amor propio de quien ha consagrado su vida á sus creencias.

**Lafuente Vanrell.**

**Mallorca estación de invierno.**—*Berna—Benteli et Cie., folleto de 15 páginas.*

La Sociedad Fomento del Turismo de Mallorca ha publicado este precioso folleto, que contiene bellísimos fotograbados y un texto explicativo discretamente escrito. Estas guías y libritos de propaganda, tan comunes en el extranjero, son utilísimos y hacían mucha falta en España, tierra del arte y de naturaleza tan pintoresca como cualquier otro país, y entre las regiones españolas más favorecidas en estos dos conceptos está la bella isla hermana.

Todo lo que se haga para atraer la atención del mundo hacia tan hermosa tierra, merecerá nuestro aplauso, sobre todo cuando se haga de tan gallarda manera como con este folletito se ha hecho.

**R.**